

# CHINA Y CUBA

## PARALELISMOS Y CONVERGENCIAS

### 1840-2007

**Rolando Antonio Pérez Fernández**

**Aunque** distantes en la geografía y muy diferentes en múltiples aspectos, China y Cuba presentan ciertos paralelismos en su devenir histórico y político durante un período que se extiende desde la década de 1840 hasta la actualidad, en la cual se observa una notable convergencia de intereses, objetivos y puntos de vista. En el siglo XIX ambos países fueron avasallados por una o –en el caso de China– más de una metrópoli colonial europea, para luego ser presa de una naciente potencia imperialista no europea: Japón, en el caso de China; Estados Unidos, en el de Cuba.

Tanto China como Cuba experimentan una revolución radical que alcanzó el poder a finales de las décadas de 1940 y 1950, respectivamente. Ambos países establecieron relaciones en 1960. Y desde la década de 1990, cuando coincidentemente se celebró el sesquicentenario de la presencia China en Cuba (1847-1997), dichas naciones conocen un renovado acercamiento que perdura hasta hoy y se proyecta hacia el futuro.

Por la década de 1840 Cuba era una colonia donde la plantación esclavista crecía por involución y comenzaba a caer en una crisis definitiva (1838-1842 a 1875-1879); asimismo, era una sociedad en la que el temor a una sublevación de esclavos indujo al gobierno colonial a reprimir brutalmente la Conspiración de la Escalera (1844), organizada por afrodescendientes. Por su parte, China estaba gobernada entonces por la decadente dinastía Qing (1644-1911), de origen manchú, a la que, tras las guerras del opio y mediante el tratado de Nanjing (Nanking), Gran Bretaña impuso la apertura de sus puertos al librecambio y la cesión del enclave colonial de Hong Kong en 1842. La pérvida Albión, que presuntamente perseguía el tráfico de esclavos africanos hacia Cuba a la vez que se hacía de la vista gorda al respecto dada su necesidad del azúcar cubano producido por esclavos, inauguró por entonces la trata de culíes chinos como supuestos trabajadores libres (de hecho, sometidos a servidumbre). Una parte ellos tuvo por destino La Habana, adonde arribó, el 29 de julio de 1847, el primer cargamento de “colonos asiáticos” por gestiones de

comerciantes de Manila, que eran los que tenían los contactos con las casas inglesas de Xiamen (Amoy), mediante una transacción financiera con las firmas británicas Tate and Co. y Syme and Co., que “controlaban el enganche y embarque de los culíes, suministrando además los clípers”. Pronto el tráfico se organizó mediante un representante comercial de la isla de Cuba residente en el enclave portugués de Macao, en China.<sup>1</sup>

En 1851 estalló en la provincia de Guangxi la sublevación popular llamada de los Taiping contra el imperio manchú,<sup>2</sup> una de cuyas consecuencias fue el desencadenamiento de la guerra de clanes entre los chinos *punti* y *hakka* (1854-1867) en la provincia de Guangdong (Cantón). Este conflicto bélico favoreció el tráfico de chinos, ya que algunos de los vencidos eran vendidos como culíes y trasladados a Cuba y Perú desde Macao, factor que no ha sido tomado en cuenta hasta ahora. El hecho referido se refleja en el alza general del número de chinos vendidos en La Habana entre 1856 y 1867.<sup>3</sup> Apenas un año más tarde, en 1868, comenzó en Cuba la Guerra de los Diez Años contra la dominación española, a la cual los chinos se incorporaron masivamente. Entre ellos se encontraba Lam Fukin (conocido como el capitán Juan Sánchez), quien había peleado en la sublevación de los Taiping,<sup>4</sup> ciertamente no por casualidad. En total, entre 1847 y 1875 ingresaron a Cuba alrededor de 150,000 chinos, aproximadamente, 5,000 de los cuales procedían de California, vía México o Nueva Orleans. No obstante, para 1899 quedaban apenas 15,000 de ellos, debido, principalmente, al elevadísimo índice de suicidios provocados por las pésimas condiciones de vida y el engaño de que habían sido víctimas, al convertírseles en virtuales esclavos. Según el historiador y demógrafo Juan Pérez de la Riva, en 1862 Cuba tenía la mayor tasa de

<sup>1</sup> Juan Pérez de la Riva, “Los culíes chinos y los comienzos de la inmigración contratada (1844-1847)”, en Pedro Deschamps Chapeaux y Juan Pérez de la Riva, *Contribución a la historia de la gente sin historia*, Ciencias Sociales, La Habana, 1974, pp. 144-146; “Aspectos económicos del tráfico de culíes chinos en Cuba 1853-1874”, en *El barracón y otros ensayos*, Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 255-281.

<sup>2</sup> Jung Chien, “La revolución de los Taiping”, en *Aspectos destacados de la historia de China*, China Reconstruye, Beijing, 1962, pp. 28-36.

<sup>3</sup> Juan Pérez de la Riva, “Demografía de los culíes chinos en Cuba (1853-1874)”, en *El barracón y otros ensayos*, Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 444-447.

<sup>4</sup> Jesús Guanche, *Procesos etnoculturales de Cuba*, Letras cubanas, La Habana, 1983, p. 322.

suicidios del mundo: uno por cada 4,000 habitantes, y esto era debido exclusivamente a los chinos.<sup>5</sup>

El testimonio de Regino Pedroso, poeta cubano hijo de chino y nacido en 1898, citado por la historiadora Carmen Montejo Arrechea, nos puede ilustrar sobre el destino de esa inmigración y sus descendientes. Citamos aquí, del libro de poemas de Pedroso titulado *Nosotros*, la sección que el llamó “auto-bio-prólogo”:

Raza: humana; pigmentación: negro-amarilla. (Sin otra mezcla).

Profesión: explotado. Lugares de estudio: los talleres, los campos, las fábricas y los latifundios azucareros. Ideología: hijo de América. Nacido en un país esclavizado económica y políticamente al imperialismo yanqui; clasificado por tradicionales conceptos de religión, filosofía y ciencias burguesas, como un individuo de raza inferior-etíope-asiático, perteneciente-proletario a la clase más oprimida y explotada; ¿cual puede ser mi ideología con esas tres desgracias, histórico-geográficas-étnica?... La que viene de Marx, [...]. Objetivo y Crítica: contribuir, en esta tierra joven de América a la afirmación de una lírica social”.<sup>6</sup>

Tras la guerra sino-japonesa (1894-1895), Japón se anexó la isla de Taiwán; y, como apertura del telón en la escena de una etapa superior del desarrollo capitalista, según la teoría leninista del imperialismo, Estados Unidos declaró la guerra a España en 1898 y se anexó Hawaii y las islas Wake, así como invadió Cuba, Puerto Rico, las Filipinas y Guam, territorios insulares que, salvo Cuba, hubo de anexarse también. En ese mismo año de 1898, Alemania arrebató a China el puerto de Qingdao (Tsing Tao) en el mar Amarillo. Y Rusia hizo lo mismo con Lüshun (Puerto Arturo), en Manchuria, China nororiental.

Hechos de gran trascendencia ocurrieron en China a lo largo del período subsiguiente: el reemplazo de Rusia por Japón en Lüshun tras la guerra ruso-japonesa (1904-1905), otra de las guerras que dieron inicio a la fase imperialista del capitalismo, según el propio Lenin; la abdicación del emperador y la proclamación de la República en 1911; la implantación japonesa de un protectorado en Manchuria en 1932; la Larga Marcha, liderada por Mao Ze Dong, entre 1934 y 1935; la ocupación, también por los japoneses, del este de China en 1937; la declaración de guerra china a los países del Eje tras el ataque japonés a Pearl Harbor en 1941, como resultado de la rivalidad de las dos potencias no europeas emergentes mencionadas con anterioridad; la

derrota de Japón en 1945; y, por último, la proclamación de la República Popular China en 1949, con la guía de Mao y el partido comunista, al tiempo que el presidente del partido dizque nacionalista, Chiang Kai-Shek, se refugiaba en Taiwán bajo el manto protector de Estados Unidos. De esta manera, este país vino a ocupar, de cierta forma, el lugar de Japón en la isla, origen de permanentes tensiones entre la joven República Popular China y la superpotencia de Occidente.

Mientras tanto, Cuba accedía, en mayo de 1902, a la pseudo-independencia, con una cláusula en la constitución que otorgaba a Estados Unidos el derecho a intervenir en la isla, en virtud de la llamada Enmienda Platt, que debe su nombre al legislador que la impuso en el congreso estadounidense. Cuba era nuevamente ocupada por Estados Unidos de 1906 a 1909; asimismo, en 1912, 1917 y 1922, hasta que en 1934 la Enmienda Platt fue abolida. Cesaba el protectorado, pero Cuba seguía bajo la férula del país del norte como neocolonia. Durante el período del protectorado y la neocolonia en Cuba (1898-1934, 1934-1958) el flujo migratorio chino se mantuvo, aunque no sin obstáculos, pues los interventores estadounidenses impusieron severas restricciones a la inmigración china, política que fue seguida por los presidentes cubanos de turno durante el protectorado.<sup>7</sup>

Pero también en Cuba ocurrieron hechos trascendentales, durante la década de 1950. En 1952 el general Fulgencio Batista dio un golpe de estado en vísperas de elecciones presidenciales, y en 1953 Fidel Castro inició la lucha armada revolucionaria en su contra. En diciembre de 1956 expedicionarios cubanos procedentes de Tuxpan, Veracruz, y comandados nuevamente por Fidel Castro, desembarcaron en el oriente de la isla, emprendiendo así la guerra de liberación contra la tiranía hasta alcanzar la victoria en enero de 1959.

Es importante destacar que también a esta guerra se incorporaron combatientes chino-cubanos, y es digna de mención la publicación, el pasado año 2006, del libro *Our History is Still Being Written: The Story of Three Cuban-Chinese Generals in the Cuban Revolution*, editado por Mary-Alice Waters y publicado por Pathfinder Press, de Nueva York.<sup>8</sup> Los tres generales a los que se alude son Moisés Sio Wong, Armando Choy y Gustavo Chui. El primero de ellos es en la actualidad el presidente de la Asociación de Amistad China-Cuba; el último, el presidente de la asociación china más representativa en Cuba, el Casino Chung Wah. Con la Revolución, Cuba se liberó de la tutela estadounidense.

<sup>5</sup> Juan Pérez de la Riva, “Demografía de los culíes chinos en Cuba (1853-1874)”, en *El barracón y otros ensayos*, Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 480-483.

<sup>6</sup> Citado por Carmen V. Montejo Arrechea, *Sociedades negras en Cuba, 1878-1960*, Ciencias Sociales, La Habana, pp. 202-203.

<sup>7</sup> Véase Marisela Conelly y Romer Cornejo Bustamante, *China-América Latina: génesis y desarrollo de sus relaciones*, El Colegio de México, México DF, 1992, pp. 26-27.

<sup>8</sup> Martin Koppel y David Argüello, “City tour in Cuba promotes book by Chinese-Cuban generals”, en *The Militant*, Vol. 70/No. 42, nov. 6, 2006 <<http://www.themilitant.com/2006/7042/index.shtml>>.

En septiembre de 1960 Cuba y la República Popular China establecieron relaciones diplomáticas y de todo tipo. En su libro acerca de las relaciones económicas entre China y América Latina, He Li (1991) alude a un antes y un después de la Revolución cubana, ya que fue Cuba el primer país del continente americano que reconoció a dicha República y estableció vínculos oficiales con ésta.<sup>9</sup>

En abril de 1961, tras bombardeos aéreos en vísperas de la invasión de Playa Girón –o de Bahía de Cochinos, como los propios derrotados prefieren llamarla–, la cual fue entrenada y apoyada militarmente por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) estadounidense, se proclamó el carácter socialista de la Revolución cubana. Puede ser de interés comentar aquí que recientemente Anthony De Palma, corresponsal del periódico *The New York Times*, publicó un libro titulado *The Man Who Invented Fidel*, reseñado días atrás en dicho periódico por Jonathan Alter.<sup>10</sup> El protagonista de la anécdota narrada es Herbert Matthews, quien fuera también corresponsal del diario neoyorquino, y quien, mediante un reportaje que realizó en la Sierra Maestra en 1957, desmintiera la afirmación propalada por la prensa estadounidense de que el líder de la Revolución cubana estaba muerto. Después de la invasión, Matthews fue llamado a la Oficina Oval de la Casa Blanca por John F. Kennedy, un presidente que quería aprender de sus errores, y quien le dijo francamente: “Si no hubiera sido por la invasión (de Bahía de Cochinos) tal vez nosotros estaríamos ahora en Laos, o dándole rienda suelta a Chiang (Kai-Shek)”. En otras palabras, explica Alter, “podría ser que la chapucera invasión de Cuba le ahorrara a Estados Unidos una mucho más desastrosa invasión de la China continental”. A ese extremo están entrelazadas la historia contemporánea de Cuba y la de la República Popular China.

He Li consigna, en su citado libro, que en 1989 el comercio entre Cuba y China representaba el 15 por ciento del volumen total del comercio chino con América Latina, sólo superado por dos grandes países: Brasil y Argentina. Detrás se situaban Chile y México. Pero el progresivo desarrollo de las relaciones entre ambos países ha convertido hoy a China en el segundo socio comercial de Cuba, superado sólo por Venezuela, y ha favorecido la colaboración y el beneficio mutuo en diversas rubros, tales como la renovación de la infraestructura cubana en transportes con locomotoras y autobuses chinos, el avance de la biotecnología en China con transferencia tecnológica cubana, el intercambio académico con alumnos que estudian el idioma nacional del país anfitrión, entre otros. Dicho desarrollo obedece a los cambios ocurridos en el



mundo contemporáneo en los tres últimos lustros y alcanza un punto culminante en noviembre 2004 con la visita del presidente Hu Jintao a Cuba, como última etapa de una gira latinoamericana que lo llevó también a Argentina, Chile y Brasil. Pero esta progresión convergente tiene también sus raíces, como hemos apuntado, en más de siglo y medio de historia y aspiraciones compartidas.

En un número de la revista *Newsweek* titulado “El verdadero choque de civilizaciones” –en alusión al libro *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, de Samuel Huntington–,<sup>11</sup> Melinda Liu da cuenta, como suceso de último minuto, de la visita del subsecretario de Estado de la superpotencia hegemónica para Asuntos del Hemisferio Occidental, Thomas Shannon, a Beijing (Pekín), portando un mensaje que la citada analista califica de *franco*: “Tenga cuidado con el patio trasero de Estados Unidos, donde China ha estado construyendo lazos militares y económicos últimamente”.<sup>12</sup> Asimismo, Liu refiere lo siguiente: “La semana pasada el Comando del Sur [estadounidense] envió un grupo de portaaviones al Caribe para realizar ejercicios militares, concebidos para subrayar el compromiso de Washington con la región y calmar las preocupaciones sobre la ‘pasividad’ percibida de EE UU ante la campaña latinoamericana de China”.<sup>13</sup> Pese a todo, al tratar de explicar la naturaleza del magnetismo ejercido por el gigante asiático para los países latinoamericanos y caribeños, Liu se ve obligada a reconocer:

Estos países se ven atraídos por la actitud de ‘vive y deja vivir’ de China –y por su éxito al lograr altos índices de crecimiento a través de la planificación central– por lo menos tanto como por su dinero. En las décadas de 1980 y 1990 América Latina se apegó a lo

<sup>9</sup> He Li, *Sino-Latin American Economic Relations*, Greenwood Publishing Group. Nueva York, 991.

<sup>10</sup> Jonathan Alter, “Taking Sides: The Man Who Invented Fidel, by Anthony DePalma”, en *The New York Times*, abril 25, 2006 <<http://www.nytimes.com/2006/04/23/books/reviews/23alter.htm?ex=1148184000&en=efd7565d6d4be3&ei=5070>>.

<sup>11</sup> Véase Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* (1996), Paidós, México/Buenos Aires/Barcelona, 2004.

<sup>12</sup> Melinda Liu, “Guerra de voluntades”, en *Newsweek*, Vol. II, No. 16, abril 24, 2006, p. 12.

<sup>13</sup> *Op cit.*, p. 17.



que vino a conocerse como el consenso de Washington [...]. Por razones complicadas [...], el consenso de Washington no ha funcionado. Ahora los líderes de todo el mundo en vías de desarrollo, desde Caracas y Jartum hasta Katmandú, hablan del “Consenso de Beijing” como una alternativa bienvenida a los decretos de EEUU acerca de la reforma.<sup>14</sup>

De acuerdo con la misma fuente, Caracas ha recibido de China 250 millones de dólares en ayuda para el desarrollo y 1,000 millones de dólares en inversión petrolera. Por su parte, Emilio San Pedro, corresponsal de la *BBC* de Londres, tras un recorrido por América Latina para el programa Radio 4, titulado “Un nuevo eje de poder”, escribió apenas un mes más tarde:

Mientras los EEUU mira hacia el oriente, los países de su propio patio trasero están forjando nuevas alianzas internas y nexos externos que podrían tener profundas repercusiones tanto para EEUU como para la política mundial. Seguidamente, San Pedro manifiesta: “La vanguardia de este movimiento populista son Hugo Chávez, de Venezuela, Néstor Kirchner, de Argentina, y Lula da Silva, de Brasil, todos los cuales citan a Fidel Castro como una verdadera influencia. Estos líderes han llegado al poder en una ola de insatisfacción con el llamado consenso de Washington...” Y párrafo seguido añade: “Parece que las crisis económicas que aquejaron a estos países han conducido a un intento de encontrar otro camino, y América Latina no teme desafiar a EE UU en este esfuerzo”.<sup>15</sup>

Esos portaaviones podían seguir, pues, perdiendo el tiempo en su recorrido por el Caribe, como ciertos animales que acostumbran demarcar su territorio con su mal oliente orina. Pero los nuevos vientos que soplan hoy en la región se encargarán, sin duda, de arrastrar consigo tales fetideces. Como bien ha dicho Immanuel Wallerstein,<sup>16</sup> la

doctrina Monroe ha muerto. En efecto, la enterraron en la cumbre de Mar del Plata. Y la hemos enterrado también en el mar Caribe. Países como Cuba y Venezuela desafían abiertamente la hegemonía estadounidense y siguen una política de creciente acercamiento a China. En contraste, y pese a los estrechos nexos comerciales, económicos y financieros existentes en la actualidad entre Beijing y Washington, las relaciones entre las dos capitales se resienten de la prepotencia imperial. Así, se suscitó recientemente un roce diplomático que en buena medida tenía como trasfondo el viejo diferendo sino-estadounidense sobre el estatus de Taiwán, que data del mismo año en que triunfó la Revolución en China

La inquietud de Estados Unidos ante los avances de China ha sido manifestada recientemente por el mismo Robert Gates, Secretario de Defensa. Según la agencia de noticias Reuters, el Sr. Gates “ha expresado preocupación el jueves [24 de mayo] por la creciente sofisticación del ejército chino y llamó a Beijing a ser más abierto acerca de sus intenciones. Gates dijo que una nueva valoración anual por parte del Pentágono del ejército de China, que debería darse a conocer el viernes, describe a “un país que permanentemente ha dedicado crecientes recursos a su ejército, que está desarrollando algunas capacidades muy sofisticadas”<sup>17</sup> Según la misma fuente, Gates dijo a los reporteros en el Pentágono que “algunas de las capacidades que están siendo desarrolladas son preocupantes”.<sup>18</sup> El informe al congreso anunciado por Gates lleva como subtítulo *El poder militar de la República Popular China 2007*. En el párrafo inicial de éste se declara:

El rápido ascenso de China como potencia política y económica regional es un importante elemento del medio estratégico de hoy, el cual tiene implicaciones significativas para la región y para el mundo. Estados Unidos da la bienvenida al ascenso de una China pacífica

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> Emilio San Pedro, “A New Axis of Power”, en *BBC News*, mayo 18 <<http://news.bbc.co.uk/2/hi/programmes/documentary-archive/4943770.stm>>.

<sup>16</sup> Immanuel Wallerstein, “Estados Unidos versus América Latina”, en *La Jornada*,

México DF, 22/7631, noviembre 22, 2005, p. 15.

<sup>17</sup> Agencia de Noticias Reuters, “U. S. voices concern over new Chinese military weaponry”, mayo 26, 2007 <[http://today.reuters.com/news/articlenews.aspx?type=topNews&storyid=20070524\\_T21524Z\\_01\\_N24384189\\_RTRUKOC\\_0\\_US-USA-CHINA-GATES.xml](http://today.reuters.com/news/articlenews.aspx?type=topNews&storyid=20070524_T21524Z_01_N24384189_RTRUKOC_0_US-USA-CHINA-GATES.xml)>.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

y próspera, y anima a China a participar como un garante internacional responsable compartiendo más la responsabilidad por la salud y el éxito del sistema global. No obstante, el futuro curso que los líderes de China fijarán para su país está rodeado de incertidumbres, incluyendo el área del poder en expansión de China y cómo ese poder podría ser usado.<sup>19</sup>

En el párrafo siguiente se cita el *Informe Cuatrienal de Defensa de 2006*, que, refiriéndose a China, manifiesta: “tiene el mayor potencial de competir militarmente con los Estados Unidos e interceptar tecnologías militares perturbadoras que con el tiempo podrían menoscabar las tradicionales ventajas militares de Estados Unidos”.<sup>20</sup>

Por supuesto, Estados Unidos no parece dispuesto a tolerar nada que, a su juicio, pueda desafiar su superioridad militar y su hegemonía mundial. Pero la respuesta china no se hizo esperar. El periódico digital *People's Daily Online* publicó un artículo de la agencia noticiosa Xinhua cuyo texto comienza diciendo: “China expresó el lunes su ‘gran insatisfacción’ y su resuelta oposición al informe del Departamento de Defensa de los Estados Unidos sobre el aumento de China de su poderío militar”. Y citando una declaración escrita de Jiang Yu, portavoz del Ministerio de Exteriores de China, apuntó: “El informe exagera el poderío y el gasto militares de China con motivos ocultos. Propaga la teoría de ‘la amenaza de China’, viola gravemente las normas de las relaciones internacionales e interfiere sin miramientos en los asuntos internacionales de China. Como país amante de la paz, China se apega al camino del desarrollo pacífico y adopta una política de defensa nacional defensiva. Asimismo, Jiang hizo hincapié en que “[e]s responsabilidad de toda nación soberana llevar a cabo el aumento de la defensa nacional necesario para salvaguardar la seguridad nacional y la integridad territorial”. Por otra parte, Jiang señaló: “Taiwan es una parte inalienable del territorio chino y China se opone firmemente a cualquier país que interfiera en sus asuntos internos a través de cualquier medio”. Por último, Jiang hizo el siguiente llamado a la superpotencia hegemónica: “Exhortamos a los Estados Unidos a adherirse a la política de una sola China [...], a oponerse a la ‘independencia de Taiwan’, a dejar de vender armas y enviar cualquier señal equivocada a los secesionistas de Taiwan”.<sup>21</sup>

Entretanto, las relaciones entre China y Cuba siguen intensificándose de manera imperturbable, no sólo en el ámbito político, económico y tecnológico, sino también en el deportivo y cultural. Asimismo, se vislumbra una nueva

etapa en la emigración china hacia Cuba. Muy lejanos están los tiempos en que los chinos llegaban como culies contratados que fatalmente habrían de ser convertidos en esclavos. El periodista estadounidense Nathaniel Hoffman ha escrito en junio de 2007 en su artículo “El creciente comercio con China revigoriza al Barrio Chino de La Habana”:

Yibo Shen vino a Cuba hace cinco años para estudiar español en la Universidad de La Habana. Aún está aquí, trabajando y pasando el tiempo en los restaurantes chinos los fines de semana, uno entre el creciente número de chinos que están viviendo aquí en tanto el comercio Cuba-China prospera. Shen representa a uno de los mayores fabricantes de autobuses, el Grupo Yutong. En unos pocos años aquí, ha vendido miles de autobuses chinos. “Cada día más compañías chinas vienen aquí a invertir y vender cosas, mucho más que hace cuatro años”, dijo con soltura en español.<sup>22</sup>

Pero, según Hoffman, “[n]o sólo los negocios chinos han hecho incursiones en Cuba. La cultura china ha conocido un renacimiento también, después de muchos años de decadencia”. Y narra que en una clase matutina al aire libre en el Barrio Chino “100 cubanos practicaban *qi gong*, algunos de ellos vistiendo camisetas alusivas a Beijing 2006 de un viaje que hicieron el año pasado”. Hoffman observa que “[e]l intercambio cultural va en ambas direcciones. E ilustra su aseveración apuntando: “El año pasado los mundialmente famosos monjes de Shaolin vinieron y una mañana hicieron una impresionante demostración en la Ciudad Deportiva, un importante estadio de La Habana, según refiere Serafín Chuit, un cubano de ascendencia china”.<sup>23</sup> Según esta misma fuente, que a su vez cita un reportaje de la agencia Xinhua publicado en marzo de 2007, 10,000 chinos visitan Cuba cada año. Por su parte, Tao Jin Rong, “un destacado hombre de negocios del Barrio Chino, vino a La Habana en 1995 para abrir un restaurante. Al decir de Hoffman, Tao declaró: “Yo soy chino-cubano, un chino nacido en Shanghai, pero que vive en Cuba permanentemente”. Su restaurante se llama Tien Tan, y opera bajo una licencia especial del estado cubano. El mismo “tiene buena aceptación por parte de la pujante comunidad china de Cuba”.<sup>24</sup>

Este reportaje de un perspicaz periodista estadounidense, arribado a Cuba en marzo de 2007, nos permite entrever algunos efectos de los lazos de amistad y cooperación que se estrechan cada vez más entre China y Cuba, entre dos voluntades que convergen. Y tal vez uno de los más interesantes sea precisamente la incipiente inmigración

<sup>19</sup> Department of Defense, *Annual Report to Congress: Military Power of the People's Republic of China 2007* <<http://www.defenselink.mil/pubs/pdfs/070523-China-Military-Power-final.pdf>>.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> *People's Daily Online*, “China expresses ‘strong dissatisfaction’ with US military report”, mayo 28, 2007 <<http://english.people.com.cn>>.

<sup>22</sup> Nathaniel Hoffman, “Growing trade with China reinvigorates Havana's Chinatown”, en *McClatchy Washington Bureau* <<http://www.mcclatchydc.com/world/story/17163.html>>.

<sup>23</sup> *Ibidem*.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

china de nuevo tipo, que podría dar un segundo aire no sólo al Barrio Chino de La Habana, sino a la más que centenaria presencia china en Cuba.

En el ámbito de las actuales relaciones de la República Popular China con América Latina y el Caribe, es de señalar que recientemente se ha producido un significativo viraje. Costa Rica, tradicional aliado de Taiwán, “que le servía de abanderado en las numerosas luchas institucionales que la isla libra en el mundo para ser reconocida como Estado”, ha roto los nexos con Taipei y se dispone a establecer relaciones diplomáticas con Beijing. Óscar Arias, presidente de Costa Rica, ha argumentado que su decisión obedece al “más puro realismo”, consigna Álvaro Murillo en un reportaje publicado el 13 de julio del año en curso.<sup>25</sup>

Para algunos países centroamericanos y caribeños, el inclinarse por la República Popular China o por Taiwán se ha convertido en un dilema. La mitad de los escasos 24 países que apoyan a Taiwán en sus espurias pretensiones de que se le reconozca como Estado se hallan en América Central y el Caribe, así como en el Cono Sur (Paraguay), y varios de estos países fueron incluidos en una gira de Anette Hsiu-lien Lu, vicepresidenta de Taiwán, “cargada de discurso anti Pekín y promesas de mayor cooperación con la región”. Por ejemplo, en Guatemala “ofreció 7,200 millones de dólares como inversión de su país para establecer una refinería de petróleo.” Mientras que Guatemala, Honduras, República Dominicana y Paraguay han manifestado su fidelidad a Taiwán, otros países han sido menos rotundos. Por otro lado, en alusión a los países miembros de la Comunidad del Caribe (Caricom), Rudy Insanally, ministro de Relaciones Exteriores de Guyana, ha declarado: “[c]reo que la gente está cada vez más persuadida de que existe una sola China”.<sup>26</sup>

En este contexto, no parece casual el hecho de que, en marcado contraste, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba haya emitido, el 8 de agosto de 2007, una declaración en la cual se expone lo siguiente:

Desde principios del año en curso, las autoridades taiwanesas han puesto en marcha una nueva escalada de acciones con el propósito de separar a Taiwán del resto del territorio de la República Popular China, en contra de los intereses de su pueblo y haciendo caso omiso de la voluntad de la comunidad internacional. Las autoridades taiwanesas intentan ahora organizar un

denominado “referéndum sobre el ingreso de la isla en la ONU bajo el nombre de Taiwán” y presentar una resolución sobre el tema ante dicha organización. Ello constituye una flagrante violación de decisiones anteriores de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que en su resolución 2758 (XXVI), adoptada el 25 de octubre de 1971, en el marco de su vigésimo sexto periodo de sesiones, reconoció a la República Popular China como único representante del pueblo chino y expulsó de la Organización a los representantes de Chian [sic] Kai-shek, que hasta ese momento usurpaban el puesto que legítimamente le correspondía a la República Popular.<sup>27</sup>

En la citada declaración se manifiesta de manera enfática que

[e]l Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba, a tono con la inalterable posición de principios mantenida por la Revolución Cubana sobre este asunto, reitera su más firme oposición a todo tipo de acciones encaminadas a dividir el territorio chino, reafirma su apego irrestricto al principio de una sola China y, en consecuencia, rechaza enérgicamente el ilegítimo referéndum sobre el ingreso de Taiwán en la ONU, así como cualquier intento de sus autoridades de ingresar a dicha organización internacional.

La declaración cubana concluye con una reafirmación categórica de que el principio de una sola China “constituye un principio indispensable para el mantenimiento de la paz y la preservación del orden internacional”, y añade, como colofón: “Cualquier acción en sentido contrario estará destinada al fracaso”.<sup>28</sup> (Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba 2007).

En síntesis, no sólo fue Cuba el primer país de Latinoamérica que desde 1847 recibió un flujo migratorio procedente de China, sino que, debido a afinidades de carácter político, resultado de una profunda revolución, fue también el primer país del hemisferio occidental que reconoció, en 1960, a la República Popular China como el representante legítimo del pueblo chino y, en consecuencia, estableció relaciones diplomáticas con ese gran país asiático. Esas relaciones han ido en ascenso y se han consolidado en beneficio de ambos pueblos. Los lazos de amistad y cooperación entre la República de Cuba y la República Popular China son hoy más firmes que nunca. ☒

<sup>25</sup> Álvaro Murillo, “Combate chino en el centro de América”, en *El País*, Madrid, julio 13 <[http://www.elpais.com/articulo/internacional/Combate/chino/centro/America/elpeuint/20070713elpeuint\\_6/Tes](http://www.elpais.com/articulo/internacional/Combate/chino/centro/America/elpeuint/20070713elpeuint_6/Tes)>.

<sup>26</sup> *Op. cit.*

<sup>27</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. “Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores”, en *Granma Internacional*, La Habana, <<http://www.granma.cu/espanol/2007/agosto/jueves/9/declaracion-ministerio-relaciones-exteriores.html>>.

<sup>28</sup> *Op. cit.*

**Rolando Antonio Pérez Fernández** (Santiago de Cuba, 1947). Musicólogo y académico cubano, residente en México. Es Doctor en Ciencias del Arte por el Instituto Superior de Arte de Cuba. Colabora en la Escuela Nacional de Música de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado varios libros, entre otros *La binarización de los ritmos ternarios africanos en América Latina* (Casa de las Américas, La Habana, 1987) y *La música afromestiza mexicana* (Universidad Veracruzana, México, 1990).